

Como solía hacer siempre que debía acercarse al supermercado, Emma cogió el carro de la compra para cargarlo al máximo, aprovechando así el viaje y poder llenar la nevera para unos días. Le molestaba tener que ir a comprar todos los días de la semana y, aunque prefería los productos frescos, acostumbraba a comprar algunos congelados y preparados para no estar tan atada a esta tarea. Además, tampoco disponía de mucho tiempo para ello, puesto que al regresar de la escuela donde trabajaba, debía preparar sus clases, y no podía permitirse perder el tiempo comprando día tras día.

Se dirigió al supermercado con el carro, y empezó la ruta: los productos de limpieza, la sección de legumbres, pasta, arroz, el aceite, los productos frescos, yogur, leche, quesos, embutidos, el pescado, la carne, las verduras... Se paró frente a las hortalizas, tan bien presentadas y de aspecto tan fresco y saludable. Emma era muy exigente con las hortalizas, puesto que le gustaban frescas y sabrosas, que conservaran el mismo aspecto y sabor que recién cogidas del campo. Mientras pensaba esto, oyó una voz a sus espaldas:

- ¿Qué hay de nuevo...Emma?

No podía creer lo que veía: el inconfundible Bugs Bunny se encontraba sentado en un estante, comiendo tranquilamente una apetitosa zanahoria.

- No te quedes así, mujer. Voy a enseñarte lo que hay de nuevo en el mejor producto del mundo para mí, la zanahoria. Seguro que a ti, como a la mayoría de gente, te gusta que las hortalizas sean frescas, sabrosas, bonitas, estén limpias...

- Sí, claro...- respondió Emma, todavía sobresaltada.

- Pues te mostraré algo que te gustará. ¡Mira!- dijo, dando un salto al sector de las zanahorias. En los estantes había zanahorias de todo tipo, presentadas de todas las maneras imaginables: grandes, pequeñas, en manojo, en cajitas, en bolsas, de múltiples formas, cortadas en rodajas, cuadrados, palitos, ralladas, en forma de números y letras... Emma se sorprendió de la cantidad de productos distintos que había sólo de zanahoria, todos ellos de un aspecto inmejorable.

- Son zanahorias frescas, y listas para comer- le anunció el conejo, adviniéndole el pensamiento. Abrió una bolsa de números, ofreciéndole a Emma para que probara. Ella tomó uno con escepticismo, pensando que era imposible que esas zanahorias cortadas fueran





frescas estando embolsadas varios días. Sin embargo, el sabor era exactamente igual al de una zanahoria recién cogida del campo.

- Están muy ricas, además son muy atractivas para comer como «snacks». Pero yo no lo había visto antes...

- Claro, ya te he dicho que es nuevo. Fíjate en las bolsas.- Emma observó que había impreso un dibujo de Bugs Bunny, con su nombre debajo: «Bugs Bunny Company».- Son de mi sociedad, nos hemos «modernizado».- dijo el conejo, orgullosamente- Ahora tenemos gran variedad de productos de zanahoria: fresco, congelado, en conserva..., y también estas bolsas que ves aquí, de zanahoria tratada en una cadena de frío que permite conservarla durante más tiempo. Todos estos productos son nuevos, y están teniendo un gran éxito, justo por lo que dices tú: son zanahorias frescas, ricas, sabrosas, de buen aspecto, limpias, con las mismas características nutritivas que las recién cogidas del campo, y lo que más me gusta: ¡preparadas para comerlas ya!

Bugs Bunny tenía razón, sólo había que abrir la bolsa y comer. Emma pensaba que era una alternativa rica y sana a los aperitivos de siempre, o para preparar divertidos platos de verdura, o para los niños de la escuela...

- Vosotros los consumidores decidís sobre lo que se os ofrece, Emma, y los empresarios debemos escucharos y evolucionar, con nuevas ideas e imaginación. Y sobretodo, con las nuevas tecnologías que nos permiten conservar la zanahoria y muchos otros productos frescos durante días. ¡Y esto no ha sido más que empezar!

Emma salió del supermercado con el carro lleno, llevándose bolsas de todo tipo de zanahoria. Le había gustado la idea.

*N. del A.: Esta historia es ficción. Difícilmente nos encontraremos ante un conejo de dibujos animados presentándonos las novedades en la frutería del supermercado. Probablemente muy pronto veremos revolucionado el mundo de la zanahoria fresca en el punto de venta. Algunas de las novedades que se avecinan serán los distintos tipos de cortado -palitos, letras, flores, rodajas, etc.- y presentación de los mismos, en envases atractivos e incluso servidos junto a la salsa de acompañamiento. La foto central ha sido extraída del catálogo de la empresa Simon; las otras imágenes pertenecen a los folletos promocionales de Grimmway Farms.*